

Masculinidades tradicionales y alternativas a partir de las voces e imágenes de varones adolescentes de sectores populares¹

Analía Meo

Valeria Dabenigno²

1. Introducción

En el contexto sajón desde la década de los '90 y en el latinoamericano desde principios de este siglo han crecido los estudios sobre la masculinidad, los cuales examinan –desde variadas perspectivas teóricas y metodológicas- la construcción social de lo varonil y lo masculino y sus variaciones sociales, culturales e históricas (Connell 1997, Skelton 2001, Dillabough 2001). En el contexto local también se han llevado a cabo estudios sobre masculinidad y su centralidad en la construcción de identidades sociales, en la producción de representaciones sociales y en la orientación de prácticas sociales en las más variadas esferas de acción, tales como la salud reproductiva (Manzelli 2006, Pantelides *et. at.* 1995) el deporte (Alabarces 2004, Archeti 1998) y, más recientemente, la educación (Morgade y Alonso 2008). Nuestro trabajo se inscribe en esta corriente de estudios que interrogan las formas que asume la masculinidad en contextos socio-históricos específicos y, en este sentido, dialoga con algunos de sus interrogantes, perspectivas de análisis y resultados. En el área de estudios de la masculinidad coexisten diferentes anclajes ideológicos, políticos, teóricos y metodológicos (Skelton 2001, Kimmel 1992). En esta investigación hemos asumido una perspectiva interaccionista simbólica respecto de la producción de identidades masculinas, la cual brinda herramientas fructíferas para entender el carácter social, co-construido y dinámico de las identidades sociales (Jenkins 1996).

Esta ponencia presenta algunos resultados de una investigación cualitativa en dos escuelas estatales secundarias de la zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires llevada entre marzo y julio de 2007. A partir de relatos de entrevistas y de fotografías, esta presentación examina las formas en que varones adolescentes escolarizados de sectores populares definen sus identidades masculinas en contextos socialmente vulnerables y cómo expresan distintas masculinidades tradicionales y alternativas.

¹ Este artículo forma parte de los análisis en curso realizados en el marco de la investigación “Nivel medio: culturas institucionales e identidades sociales de jóvenes en situación de pobreza”, desarrollada con subsidio de la Universidad de Buenos Aires y sede en el Instituto de Investigaciones “Gino Germani” de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad. El equipo está conformado además por Patricia Salti y Soledad Vázquez, quienes participaron en el trabajo de campo junto con las autoras durante 2007. Agradecemos en especial la colaboración de los directivos, preceptores, profesores y alumnos de las dos escuelas para el desarrollo de esta investigación.

² Sociólogas, docentes e investigadoras en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Correo Electrónico: Analía Meo: analiameo@omicron.com.ar y Valeria Dabenigno: valdab@mail.retina.ar.

Esta presentación argumenta que en los relatos orales y en las fotografías tomadas por un grupo de adolescentes varones coexisten, sin generar necesariamente conflicto para los actores que las portan, diferentes formas de definirse como varón, las cuales rearticulan de distintas maneras los componentes centrales de lo que se ha dado en llamar la masculinidad tradicional e incorporan, en algunos casos, masculinidades alternativas.

Este trabajo se organiza en cinco secciones. La siguiente presenta los elementos centrales de nuestra perspectiva teórica. En este sentido, amarraremos conceptos de diferentes tradiciones que consideramos pertinentes para iluminar diferentes aspectos del fenómeno bajo análisis. En la tercera sección se describe el diseño de investigación del estudio. La cuarta parte examina la relación entre sociabilidad y masculinidad. A partir del análisis de los casos individuales, se identifican dos tipos de situaciones: i) la preeminencia de la homosociabilidad en diversos ámbitos de intercambio social (el barrio, el trabajo y el uso del tiempo libre), y ii) la existencia de prácticas de sociabilidad no segregadas por género que parecerían indicar a un resquebrajamiento de la masculinidad tradicional.

2. Puentes conceptuales: masculinidad e interaccionismo simbólico

En el contexto sajón, la noción de masculinidad ha aparecido en la literatura de los últimos veinte años, motorizada por acontecimientos históricos y desafíos teóricos específicos. Entre los primeros, destacamos dos fenómenos que han tenido un fuerte impacto subjetivo y objetivo en la vida y la mirada de los varones sobre sí mismos: la creciente participación laboral femenina, que habilita en principio su independencia económica (aun cuándo éste sea un aspecto sumamente variable de acuerdo a la clase social de las mujeres) y provoca reacomodamientos en la división sexual tradicional entre trabajo doméstico y extradoméstico (entre otras, Geldstein 1994; Pantelides *et. al.* 1995, Wainerman 2003); y, la aparición de enfermedades de transmisión sexual, principalmente el VIH, cuyos métodos de prevención más difundidos son anticonceptivos usados por varones; en este contexto, el foco de estudio se traslada y amplifica para conocer qué es lo que ellos piensan en temáticas acerca de las cuales tradicionalmente se consultaba a las mujeres (Infesta Domínguez y Manzelli 1998, Infesta Domínguez 2005).

Estos acontecimientos han acarreado profundas transformaciones sociales, culturales y subjetivas que afectaron significativamente las relaciones entre varones y mujeres así como sus identidades de género y sexuales. En este nuevo escenario han emergido los estudios de la masculinidad, los cuales desde distintas perspectivas teóricas y político-ideológicas se proponen dar cuenta de la mirada de los varones sobre el propio género en el marco de transformaciones profundas en sus condiciones de vida. Kimmel (1992) examina las

diferentes tradiciones dentro de los estudios de masculinidad y distingue aquéllas provenientes de producciones sociológicas inglesas y australianas de otros análisis preocupados por la fragilidad de la condición masculina, el sufrimiento varonil (en tanto tener poder también provoca dolor) y las estrategias para recuperar el terreno perdido por los varones, principalmente por la creciente autonomía lograda por las mujeres. Dentro de la corriente sociológica Kimmel (1992) destaca a autores como Connell, Brittan y Hearn, los cuales subrayan el carácter socialmente construido y, por ende, cambiante de la masculinidad. Estos análisis se inscriben teóricamente en las perspectivas de género vinculadas con el feminismo pero a la vez también se proponen expandirlas, en tanto prestan más atención al estudio de los varones y las relaciones de poder entre ellos. Este enfoque parte de reconocer que en diferentes culturas habrá distintas masculinidades; que éstas cambian en una misma cultura a través del tiempo; y que también varían durante el curso de la vida de cualquier varón y entre diferentes grupos de varones según su clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual (Kimmel 1992).

A los fines de nuestro trabajo, la definición de masculinidad propuesta por Connell (1997) nos parece fructífera en tanto permite visibilizar diferentes tipos de masculinidad. Desde su perspectiva, para entender la masculinidad es necesario centrarse en “los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género” (Connell 1997: 35). En sus palabras:

“La masculinidad (...) es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (35).

Desde este enfoque, para abordar la masculinidad es necesario entender las posiciones de los actores en las relaciones de género, las prácticas por medio de las cuales participan en ellas y los efectos que éstas producen a nivel de sus subjetividades y cuerpos. Según este autor, el género es una “forma de estructurar la práctica social en general, no un tipo especial de práctica” (Connell 1997: 9). Por lo tanto, el género está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales.

Esta definición permite visibilizar diferentes formas de masculinidad con desiguales capacidades de acumular dividendos de género. Estas formas de masculinidad tienen diferentes status y acceso a recursos y reconocimiento. Se inscriben en dispositivos institucionales, los cuales limitan la agencia de los actores aunque sin determinarla. En

nuestro estudio, su conceptualización de masculinidad nos permite reconocer diferentes formas de masculinidad al interior de los sectores populares³.

En el contexto latinoamericano, los estudios de masculinidad también han crecido notablemente durante los últimos 10 años (entre otros, Abarca Paniagua 2000, Gogna 2000, Manzelli 2006). En concordancia con investigaciones anglosajonas, estos trabajos han estado anclados en enfoques de género. Si bien estos trabajos utilizan diferentes conceptualizaciones para abordar la masculinidad⁴, tienen en común que conciben a la “masculinidad tradicional” como aquello que se define, en un primer momento, por oposición a lo femenino, a lo infantil y a lo homosexual (Manzelli 2006, Abarca Paniagua 2000, Archetti 1998). En este sentido, todos reconocen una forma de masculinidad dominante e ideal que se asocia con la racionalidad, la independencia, el control de las emociones, el dominio de lo público, el rol del proveedor, la iniciativa sexual, la agresividad, la fuerza física, la sensación de importancia y la homosociabilidad (Abarca Paniagua 2000). Estos estudios rastrean las formas en que esta masculinidad tradicional es representada, vivida, reproducida y desafiada por distintos grupos de varones en campos de la acción tan variados como el de la salud reproductiva (Manzelli 2006, Pantelides *et. al.* 1995), la educación (Morgade y Alonso 2008) y el deporte (Alabarces 2004, Archetti 1998). Pero también señalan indicios de resquebrajamiento en esta masculinidad tradicional (Manzelli 2006, Urresti 2003, Abarca Paniagua 2000, Pantelides *et. al.* 1995). En consonancia con estos estudios, en esta ponencia denominamos masculinidades alternativas a aquéllas que se distancian en algún sentido de los atributos de la masculinidad tradicional. Así, por ejemplo, hay evidencias de masculinidades alternativas cuando los varones despliegan prácticas sociales consideradas “femeninas” o alejadas de la imagen tradicional de varón⁵.

La perspectiva del interaccionismo simbólico, por su parte, sirve para enriquecer estas miradas socio-culturales e históricas de las masculinidades. En particular, la noción de identidad social y el énfasis en el carácter simbólico, interaccional y negociado del orden social (Blumer 1982). En el marco de esta investigación y, siguiendo a Jenkins (1996), la noción de identidad social se refiere a “las formas en que los individuos y las colectividades

³ Dadas las características de nuestro estudio, no vamos a avanzar en el análisis del tipo de relaciones que se establecen entre estos tipos de masculinidades. En otras palabras, no podremos identificar el carácter hegemónico, subordinado, cómplice o marginal de estas masculinidades en acción.

⁴ Algunos de estos trabajos refieren a la noción de masculinidad hegemónica (Abarca Paniagua 2000, Manzelli 2006) y la asocian con la noción de masculinidad tradicional. Otros autores rastrean los atributos de la masculinidad tradicional a partir del concepto de “imágenes de género” (Pantelides *et. al.* 1995).

⁵ El trabajo de Pantelides *et. al.* (1995) señala dos tipos de imágenes de género que cuestionan la concepción tradicional: las imágenes de género en transición y modernas, caracterizadas respectivamente por cuestionar sólo parcialmente o de un modo más íntegro la mirada tradicional.

se diferencian en sus relaciones sociales con otros individuos y colectividades” (4). La identidad resulta de una síntesis que los actores individuales y colectivos hacen –de manera consciente o inconsciente- de las definiciones internas y externas que elaboran sobre sí mismos.

Esta perspectiva ilumina la agencia de los individuos y permite visualizar los procesos de transformación de sus identidades sociales durante sus vidas así como en el carácter más o menos saliente de ciertas identidades en determinadas esferas de acción. En tanto que la perspectiva de Connell ilumina el carácter relacional, dinámico y resultante de relaciones de poder de las masculinidades; el interaccionismo simbólico contribuye a prestar atención a las auto-definiciones de los sujetos, a las situaciones en que éstas definiciones se asignan, y a sus formas de negociar con otros y en diferentes contextos qué tipo de varones desean y pueden ser. En este sentido, el interaccionismo permite refinar la mirada a la hora de observar cómo los actores sociales intentan producir sus identidades masculinas. Antes que rupturas, vemos en el interaccionismo una lente que amplifica ciertos aspectos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de examinar la operación de regímenes de género específicos.

En la misma línea que Connell, el interaccionismo afirma que la identidad social no debe ser conceptualizada como un atributo que define a las personas de una vez y para siempre. Por esta razón debe ser entendida siempre en plural (identidades) y como resultante de procesos y negociaciones a través del tiempo que suponen y reproducen –aunque no de manera mecánica ni predecible- multiplicidad de diferencias sociales (Craib 1998).

3. Aproximaciones metodológicas, asunciones éticas y contexto de la investigación

Esta investigación utiliza un enfoque metodológico cualitativo, que asume una perspectiva microsocial e interpretativa, con investigadoras situadas en campo y equipadas con perspectivas teórico-metodológicas lo suficientemente flexibles como para captar el mundo de significaciones de los actores en estudio.

Las técnicas de producción de la evidencia empírica utilizadas hasta el momento fueron entrevistas de fotoelucidación con 16 alumnos de 3º año, entrevistas a directivos y encuestas sobre el perfil sociodemográfico de la población del 3º año de estudio de ambas escuelas. La fotoelucidación refiere al uso de fotografías como disparadores de respuestas por parte de los entrevistados (Harper 2002, Hurworth 2003). En esta investigación, las fotografías utilizadas fueron tomadas por los alumnos a partir de una consigna amplia que les solicitaba que relatasen mediante imágenes quiénes eran ellos y cómo era su vida dentro y fuera de la escuela. El grupo de adolescentes que participó en la experiencia (ocho adolescentes de cada

escuela) fue elegido considerando diversos criterios, a saber: el lugar de residencia, el sexo y la trayectoria educativa.

Las dos escuelas donde se realizó el estudio se sitúan en un barrio del sur de la Ciudad y reciben principalmente alumnos de zonas aledañas. La escuela 1 es una escuela bien conceptuada en el barrio, de larga trayectoria y buen prestigio académico dentro de la oferta del sector estatal. La escuela 2 es una escuela más nueva, de inserción barrial mucho más acotada (recibe alumnos de una sola de las villas de la zona, próxima a la escuela). La selección de estas instituciones se basa en su distinción respecto del prestigio en el barrio (que favorece la reputación de la Escuela 1) y el lugar central o colateral que en cada una asume el discurso de la inclusión educativa.

Esta investigación respeta el anonimato de instituciones y actores escolares así como la voluntad de los estudiantes que tomaron las fotografías en cuanto a permitirnos o no usar públicamente sus imágenes. El equipo también se ha comprometido a no comunicar la información, perspectiva y opiniones recibidas a terceras partes salvo en el caso de existencia o potencialidad de daño para alguna persona o de evidencia de abuso o maltrato.⁶

En cuanto a la estrategia de análisis se procedió a examinar, primero, la serie de imágenes tomada por cada uno de los varones. Así, se identificó la importancia relativa de las imágenes que contienen varones y de las que incluyen varones y mujeres, para luego indagar en los contenidos de algunas de estas fotografías, mediante un análisis temático de actividades, protagonistas y componentes de las imágenes (Jewitt 1997). Al tratarse de un diseño de investigación con foto-entrevistas, el paso siguiente y necesario fue integrar las entrevistas al análisis precedente (Harper 2002, Hurworth 2003). En este proceso fueron apareciendo en sus relatos diferentes mecanismos discursivos de producción de identidades sociales, en consonancia con la distinción de Vasilachis de Gialdino (2003) de mecanismos de afirmación, de oposición y de oposición y afirmación. Los actores sociales utilizan estos mecanismos como formas de diferenciarse de “otros” y de auto presentarse y definirse ante otros.

Para esta presentación, el análisis de la narrativa interna y externa de las fotografías (Banks 2001) y de los relatos orales se focaliza en las masculinidades identificadas en las prácticas de sociabilidad de este grupo de varones adolescentes.

4. Masculinidades y sociabilidad

Esta sección indaga cómo diferentes formas de sociabilidad de los adolescentes entrevistados se vinculan con la producción de masculinidades tradicionales o alternativas. A partir del

⁶ Ver otras características del diseño metodológico en Meo y Dabenigno (2008).

examen de las series de fotografías, distinguimos la cantidad de imágenes en donde aparecían exclusivamente varones (considerando autorretratos y fotos de otros varones) y donde los varones aparecían junto a mujeres (Tabla 1).

Tabla 1: Cantidad y ámbitos donde tomaron imágenes con varones y mujeres.

Nombre	Total de Fotografías	Fotografías de varones	Fotografías sólo de varones	Ámbitos o temas emergentes en las fotos de varones	Auto retratos	Ámbitos y temas de autorretratos	Foto grafías con mujeres	Ámbitos y temas de fotografías con mujeres
Omar	(27)	A	(5)	Posa en su moto con amigo. Un niño y un adulto con sus banderas de la murga y club de fútbol.	(9)	Posa con banderas, bombos, en motocicleta, y con personajes de historieta.	(7)	Compañeras en aulas de escuela (2) Hermana y mamá (5) solas o en grupo.
Ezequiel	(27)	(0)	(0)		(0)		(3)	Su mamá y hermana posando solas
Roberto	(23)	(14)	(12)	Varones de distintas edades (nenes, pares, adultos, profesor). Con pares en su casa y en escuela: escuchan música, posan con anteojos negros y bebidas alcohólicas, con mascotas.	(2)		(0)	
Ricardo	(49)	(23)	(17)	Con pares en baño de escuela, en un aula. Con niños y adultos en su barrio (día de nieve, mostrando casas, comiendo)	(6)	En su casa (construyendo), en barrio. Sonriente en varias imágenes	(16)	En aula de escuela, varias fotos con nenas y nenes del barrio, con vecinas adultas en frente de casas, con familias, panorámica de comedor popular. Sólo 2 con chicas jóvenes. Predominan varones y mujeres juntos.
Pedro	(23)	(5)	(2)	Con compañero en bus hacia la escuela y a amigo en su edificio	(3)	Cocinando, amagando posición de pelea y tras unas rejas de la escuela	(10)	Chicas en su escuela (posan sin varones). Con quiosquera de su escuela. Mamá, papá y hermanas en su casa. Poster de una chica.
Iber	(25)	(14)	(13)	Grupo de varones en patio de escuela, en aula. Profesor en clase Niños pequeños (5), una de un niño disfrazado de joven.	(1)	Iber en su trabajo	(10)	Una chica posando en 4 fotografías Fotos grupales en escuela de varones y mujeres.
Miguel Ángel	(26)	(9)	(8)	Varones abrazados, con juegos electrónicos, en grupo en la escuela (patio, aula). Varios con gorra y capucha. Todos de su edad, excepto adultos de su familia en la casa (2).	(1)	Miguel Ángel con juegos electrónicos	(11)	Varias fotos escolares de varones y mujeres juntos y separados (en aula o patio). Foto en casa con mujeres adultas de su familia.

Una primera mirada de las fotografías evidenció diferentes tipos de sociabilidad en términos de género. De los siete jóvenes que tomaron fotografías en nuestro estudio⁷, tres muestran mundos sociales segregados genéricamente y el resto, círculos de sociabilidad menos demarcados en términos de género. Entre los primeros, más de la mitad de las fotografías corresponden a imágenes donde sólo aparecen varones, niños, adolescentes y adultos, desarrollando distintos tipos de actividades, principalmente vinculadas con el uso del tiempo libre: reunirse con amigos en una casa, arengar a un club de fútbol, participar de una murga, escuchar música o juntarse a tomar tragos con amigos; también aparecen fotos varoniles en la escuela (grupos de varones en el patio y en el baño) y en el trabajo. Entre el segundo grupo donde no es tan preeminente la presencia de varones solos en las fotografías, hay más imágenes con mujeres y varones compartiendo escenarios o actividades, básicamente en el ámbito escolar (fotografías de o con sus compañeras) y familiar (con madres y hermanas).

A continuación, se presenta un análisis caso por caso basado en esta distinción entre aquéllos en los que predomina una sociabilidad homo-céntrica (sección 4.1), de los adolescentes que encarnan una sociabilidad más integrada e inclusiva en términos de género (sección 4.2). Desde nuestra perspectiva y recuperando algunos planteos de estudios precedentes, entendemos que las prácticas de homosociabilidad –es decir, de la participación en círculos sociales con preeminencia varonil o segmentados según el género- contribuirían a la configuración de formas de masculinidad tradicionales. Estas masculinidades tradicionales suelen definirse en oposición a lo femenino, a lo infantil y a lo homosexual (Badinter 1993, Manzelli 2006).

4.1. “Los chicos con los chicos”: prácticas de homosociabilidad en la producción de masculinidades tradicionales

Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (2003), este estudio concibe la homosociabilidad captada en las imágenes y presente en los relatos de los adolescentes como una forma de definir positivamente identidades masculinas heterosexuales de tipo tradicional.

Más de la mitad de las fotografías de Omar, Roberto e Iber contienen varones –considerando auto-retratos e imágenes de otros varones solos o en grupo-. Pese a que Juan no pudo traernos sus fotografías, sus testimonios de entrevista también dan cuenta de un círculo social predominantemente masculino, lo cual nos condujo a incluirlo como parte de este primer

⁷ A uno de los ocho jóvenes (Juan) le robaron su cámara descartable durante la semana en la que tenía que realizar la toma. Si bien, una de las investigadoras le ofreció reponer el equipo y darle algo más de tiempo, Juan prefirió no volver a tener la cámara, por los problemas que le había ocasionado. Ricardo también fue víctima de un robo y aceptó volver a realizar la experiencia con un segundo equipo descartable.

grupo. A continuación, debido a falta de espacio para desplegar todos los casos en estudio, examinaremos las masculinidades que emergen en algunos de ellos.

Omar: hincha de fútbol, murguero y trabajador

Omar comparte con muchos de los jóvenes entrevistados una situación de pobreza: vive en la villa cercana a la escuela, su mamá es barrendera municipal y él trabaja en una mensajería 12 horas diarias de lunes a viernes y realiza el reparto de una casa de comidas durante el fin de semana. A través de fotografías y relatos, Omar define su lugar en el mundo a partir de su identidad de hincha de fútbol y participante y fundador -junto con otro amigo- de una murga del barrio. Las fotografías de varones los muestran en la *performance* de género (Goffman 1989): Omar aparece simulando acciones típicas de un hincha de fútbol y de un murguero: portando banderas de la murga y del club de fútbol (Apéndice, Fotografía 1); retumbando el bombo (Apéndice, Fotografía 2); en posición de arengar a su equipo; y mostrando una remera bordada para la murga (Apéndice, Fotografía 3)⁸. Omar no despliega estas acciones solo. Hay otros varones adultos y un niño flameando una bandera (Apéndice, Fotografía 4).

Su trabajo como motociclista-mensajero es otra de las actividades generizadas (por tratarse de una ocupación habitualmente varonil) que aparecen en sus fotografías: hay imágenes de Omar solo y con un amigo junto a su motocicleta, que es su medio de trabajo (a modo de ejemplo, ver en Apéndice, Fotografía 5).

Pero incluso cuando las fotos no contienen personas, los íconos remiten a un mundo tradicionalmente masculino: paredes de su casa pintadas con las siglas del club de fútbol (Apéndice, Fotografía 6) o un primer plano de una camiseta de fútbol (Alabarces 2004, Zucal y Moreira 2006). En su entrevista, relata el orgullo y la pasión que siente por pertenecer a estos ámbitos de sociabilidad (esto también se trasluce en varias imágenes que lo muestran llevando esos íconos con alegría). Diferentes estudios nacionales y extranjeros han examinado el lugar del fútbol en la producción de masculinidades. En cuanto a la participación en la murga, en cambio, no hemos encontrado investigaciones que indaguen la producción de identidades de género en esta expresión artística popular característica del Río de la Plata. En el caso de Omar, la murga en la que participa está conformada por chicas y chicos (menciona las habilidades de algunas chicas para el baile), aún cuando fueron varones los que la fundaron.

Más allá de estas actividades, en el uso de su tiempo libre restante también persiste una segmentación de género. Los momentos de distensión también son compartidos con varones;

⁸ Por razones de espacio, en el Apéndice A sólo incluimos algunas de las fotografías mencionadas en el texto.

para Omar “la joda” es salir a “*compartir una cerveza con mis amigos, yo qué sé, ir a jugar un par de pool, a bailar, al bingo*”. Cuando las mujeres aparecen en sus fotos o relatos, lo hacen en calidad de familiares o compañeras (ya sea de la escuela o de la murga) y no como “novias” o amigas. En su entrevista, recuerda experiencias de pareja heterosexuales en las que él se sentía agobiado por el control que sus ex-novias buscaban ejercer sobre él.

Roberto: amistad, riesgos cotidianos y performance

Roberto prácticamente no muestra mujeres en sus fotografías (sólo aparece una chica de espaldas y en segundo plano en una panorámica de su aula) y su entrevista confirma que las relaciones con las mujeres resultan marginales en su vida actual; sólo su mamá resulta una “otra significativa”. Roberto y sus amigos varones son el tema central de esta serie de fotos. La mayoría de sus amigos son del barrio y no de su escuela⁹. Más de la mitad de sus imágenes exhiben varones de diferentes edades (nenes, compañeros y vecinos de su edad, adultos de su familia y profesores). Exceptuando una sola foto donde aparece de espaldas, los varones que han sido fotografiados aparecen posando.

Roberto vive solo con su hermano en una villa miseria de Lugano en una casa próxima a la del resto de su familia, y relata una vida social bastante circunscripta a este ámbito. Al igual que otros varones, nos habló de la sensación de inseguridad que se tiene en la villa (haciendo referencia a robos perpetrados por otros chicos de su edad del barrio) así como de algunas estrategias de protección que él y su familia despliegan cotidianamente. Por ejemplo, durante los fines de semana permanece dentro de su casa para cuidar sus pertenencias (mientras su hermano sale a divertirse) o se junta con sus amigos dentro de las casas. En sus palabras:

“Roberto: me llevo bien con todos mis amigos, vamos a jugar a la pelota, siempre más nos encontramos los sábados y domingos últimamente porque algunos trabajan, otros estudian, y los sábados y domingos como tenemos libre casi la mayoría de mis amigos y bueno, vamos a jugar a la pelota.

Entrevistadora: y salen a la noche?

Roberto: ehh, yo no salgo, salen ellos, porque yo en mi casa como le vuelvo a decir andan muchos chorros y mi hermano sí sale, como es mayor de edad ya sale, entonces yo tengo que cuidar mi casa de cualquier cosa que pase”.

De modo contrastante con estos recaudos, en una de las fotografías Roberto se presenta con uno de sus amigos posando como un chico “recio” en una actitud que parece desafiante: los

⁹ Aunque en este trabajo no desarrollaremos las relaciones de género en la escuela, es necesario apuntar que la escuela B en la que estudia Roberto tiene una composición muy mayoritaria de mujeres, en su división sólo hay cuatro varones. No obstante, en sus fotografías solo mostró a sus compañeras tangencialmente.

dos usan anteojos negros y gorra con visera y miran seriamente a la cámara, simulando tomar una bebida alcohólica (ver Apéndice, fotografía 7). En la fotografía 7, tomada en una habitación de su casa, se destaca una repisa que sólo tiene botellas vacías de bebidas alcohólicas. Esta imagen podría interpretarse como reflejando la centralidad de las prácticas sociales, culturales y de género asociadas a la ingesta de este tipo de bebidas. Sin embargo, las imágenes contrastan con el resto de las fotografías (ver en Apéndice, fotografía 8 como espejo de la fotografía 7 donde ambos aparecen con una actitud mucho más distendida) y con sus auto-definiciones como un *“un pibe tranquilo, va, tiene de su casa, estudia...”*.

Asimismo, aparece cierta discontinuidad entre lo que muestra en sus fotografías y lo que relata en su entrevista. Podríamos pensar preliminarmente que esta discontinuidad refiere a la distinción de Goffman (1989) entre la impresión que quiere transmitir (a través de las imágenes de adolescentes con cierta actitud desafiante) y la impresión que emana de sí¹⁰ cuando lo escuchamos describir algunas de sus vivencias cotidianas y modos de autodefinirse.

4.2. “Nosotros y ellas”: sociabilidades ampliadas y corrimientos de la masculinidad tradicional

Este apartado se centra otros casos cuya sociabilidad expresa de modos diferentes formas de masculinidad reñidas en algún aspecto con la tradicional. En tal sentido, estos casos ponen en suspenso el prefijo “homo” para calificar la sociabilidad de estos jóvenes. Entre ellos, el mundo masculino aparece aunque menos divorciado del femenino. Pedro, Miguel Ángel y Ricardo son varones con una sociabilidad menos segmentada en términos de género, tal como veremos a continuación. Ezequiel, en cambio, se muestra solitario y con una sociabilidad muy restringida más allá del género (aunque no presentaremos sus relatos visuales y orales en esta oportunidad por estrictas razones de espacio).

Ricardo: un varón solidario, sensible y militante

Ricardo toma fotos de varones solos (17 con otros y 6 de si mismo), pero también una cantidad similar de fotos con mujeres (16). Su vida social es intensa y destila sociabilidad con varones y mujeres. En las fotografías aparecen niños y niñas de su barrio, vecinas adultas posando en el frente de sus casas, gente de diferentes edades y sexos en el comedor comunitario (Apéndice, fotografías 9 a 11). Las fotografías que sólo contienen varones (23 imágenes) muestran sus vínculos sociales dentro y fuera de la escuela: grupos de chicos en el baño de la escuela (Apéndice, fotografía 12) y en el aula; sus vecinos de edad adulta comiendo, disfrutando del día de nieve y mostrando sus casas.

¹⁰ En palabras de Goffman (1989), la impresión que emana remite a aquellos aspectos ingobernables de la conducta expresiva de un actor, que escapan a su voluntad de definir la situación en el sentido por él deseado.

En su entrevista habla de amigas y amigos por igual –aunque afirma que con sus amigas conversa y comparte mucho, destacando la solidaridad de algunas de ellas para con él en momentos difíciles. La identidad social principal en Ricardo es la de ser militante y miembro de una organización popular, que llevó adelante la toma de terrenos donde vive¹¹. Podríamos decir que el tema central de su toma fotográfica es mostrarnos la toma, el barrio y las condiciones de vida de la gente (Apéndice, fotografía 9, 10 y 13). Consecuentemente con estas experiencias, los valores que sostiene se vinculan con la solidaridad y la ayuda mutua, y en esos términos se vincula con varones y mujeres adolescentes y adultos, tal como se evidencia en su colaboración en la crianza de unos niños pequeños de una joven sin pareja que vive en condiciones de extrema pobreza sin otra red social que la de sus vecinos. Por eso no podríamos decir que el prefijo “homo” sea apropiado para calificar la sociabilidad de Ricardo. En este caso, hay continuidades entre sus dichos, la imagen de sí que nos muestra en las fotos, y su mundo social y sus otros significativos. Ricardo se muestra como un varón sensible, preocupado por los otros, que cuida, protege y rechaza la violencia. Las imágenes lo muestran sonriente y afectivo. Se define como un varón protector pero sensible, preocupado pero independiente.

Pedro: entre la cocina y la provocación

Las tomas de Pedro tampoco muestran de modo central íconos vinculados con una masculinidad tradicional, ni exponen en primer término sus prácticas de homosociabilidad. El tema principal de sus imágenes es otro: Pedro destaca por repetición su posición social mostrando varias fotografías de su casa pintada, ordenada, equipada con bienes de consumo que resultan inaccesibles para muchos de sus compañeros de escuela. Pedro es el único que no reside en una villa o asentamiento, sino en un complejo de monobloques. Su posición social se destaca sobre la de sus compañeros: sus padres tienen mejores niveles educativos (terminaron la escuela secundaria) que los de la mayoría de los padres de sus pares y su padre tiene una inserción laboral estable y con mejores ingresos (es gendarme)¹².

No obstante, su masculinidad aparece de modo explícito en algunas fotografías y en su relato. En una de sus fotografías aparece él mismo posando con guantes en posición de dar pelea a quien lo fotografía, con una actitud provocativa de invitar a la pelea pero con una leve sonrisa

¹¹ Ricardo y su familia son inmigrantes paraguayos que participaron de “la toma” de terrenos donde quieren a futuro una casa de material en un lote de 27 metros cuadrados donde actualmente construyeron una casilla con paredes de chapa, ventanas de plástico y piso de material.

¹² Aunque no sea objeto de este trabajo, también son altas sus aspiraciones: Pedro planifica recibirse de chef al terminar la escuela secundaria y viajar a España para trabajar en el restaurante que tienen allí sus tíos. En otro trabajo hemos ahondado las expectativas laborales y educativas de este grupo de jóvenes (Meo y Dabenigno, 2008).

(que marca la simulación de la pose, ver Apéndice, Fotografía 14). Pero de modo contrastante, en otra imagen Pedro aparece cocinando en su casa, tarea menos asociada socialmente con una masculinidad tradicional (ver Apéndice, Fotografía 15). Los otros significativos para Pedro son su familia y amigos. En sus fotografías salen mujeres de su familia (mamá y hermanas), compañeras o amigas del barrio y de la escuela; toma varias fotografías en la escuela con chicas con guardapolvo y una sola fuera de la escuela de una chica de cuerpo entero y vestida como para salir. En general, sus fotos muestran cierta segmentación de género: hay fotos de chicas y de chicos pero posando por separado (dos varones en un colectivo, dos chicas en un aula, otras dos chicas a la salida de la escuela, y no hay fotos de chicos y chicas juntos). Hay pocas fotos exclusivas de varones (una de un vecino y otra con un compañero durante el viaje en bus hacia la escuela). En suma, podría decirse que Pedro señala la posible convivencia de masculinidades contrastantes: manifiesta su gusto por el dibujo y la cocina (al hablar de su fotografía haciendo pizzas y de su expectativa de ser *chefe*) pero también por los juegos en la computadora y el fútbol, actividades vedadas a las chicas y que sólo comparte con varones. En este caso, se evidencia la coexistencia de diferentes tipos de identidades sociales masculinas que no son vividas como contradictorias por los actores (Jenkins 1996, Kimmel 1992).

Miguel Ángel: “Nosotros los jóvenes”

Por su parte, la serie de fotos de Miguel Ángel tiene más presente a las chicas de su edad. Las muestra de cuerpo entero y con planos detenidos en partes precisas de los cuerpos de sus compañeras (ver Apéndice, Fotografías 16 y 17). Se ve a las chicas en la escuela interactuando y divirtiéndose con sus pares masculinos. Diríamos que el tema central de esta toma sería el grupo de amigos compartiendo diversiones en ambientes distendidos (ver Apéndice, Fotografías 18 y 19). Aquí la identidad de joven parece primar sobre otras identidades sociales (Elbaum 1996, Margulis 1996).

Miguel Ángel es murguero como Omar, aunque considera esta actividad más como un trabajo (por el que obtiene un ingreso) que como una identidad cultural, como era el caso de Omar. Las dos actividades que expresan homosociabilidad en Miguel Ángel son el fútbol y los video-juegos; él manifiesta disfrutar ambas actividades pero, en ocasiones, son objeto de competencias por dinero con otros varones. Al comentar una secuencia de fotografías donde se muestra, primero solo y luego con un amigo, con los video-juegos (ver a modo de ejemplo Fotografía 21 del Apéndice) señala:

“Miguel ángel: mi amigo y mi hermano jugando a los video-juegos.

E: y juegan mucho a la Play Station?

Miguel ángel: sí.

E: hacen campeonatos?

Miguel ángel: sí, por plata.

E: campeonatos por plata?, y venís ganando?

Miguel ángel: sí, uno elige un equipo y así va ganando y se le va aumentando la plata.

E: y los equipos cómo los arman?... vos con quién jugás siempre?

Miguel ángel: con mi amigo y con mi hermano.

E: está bien, y después van llamando a otros chicos.

Miguel ángel: sí.

E: y esos otros chicos han venido también o no?

Miguel ángel: son conocidos del barrio.

E: y tu amigo viene a esta escuela?

Miguel ángel: sí”.

Estas actividades realizadas a la vez como diversión y medio de generación de ingresos, nos retrotraen a la configuración de una masculinidad tradicional que destaca la independencia económica de los varones y señala además la competencia como pauta de intercambio social entre los varones.

5. Reflexiones finales

Los relatos orales y visuales de los jóvenes analizados muestran el carácter local, relacional, negociado y multifacético de sus masculinidades, y nos recuerdan que no sólo es variable en el tiempo individual y en el social, sino dependiente de la situación en la que cada actor pone en juego su masculinidad. Este trabajo identificó varios casos donde las prácticas o expectativas masculinas alternativas conviven sin conflicto aparente con sus otras masculinidades tradicionales. Hay diferentes imágenes de sí desplegadas en distintos circuitos, esferas e interacciones sociales. De esta forma, los chicos que se distinguen de un modelo tradicional de varón en ciertas esferas de acción, confirman en otras prácticas el rol más tradicional de los varones como protectores, proveedores económicos, competitivos, rudos y preocupados por su “honor”. De este modo, las fisuras y corrimientos hallados respecto del modelo tradicional de masculinidad no llegan a ponerla en cuestión de manera radical. Así, este trabajo evidencia la persistencia de masculinidades tradicionales entre varones de sectores populares y la convivencia con masculinidades disonantes con aquéllas.

A partir del examen de fotografías y entrevistas, analizamos cómo diferentes formas de sociabilidad se vinculaban con formas de masculinidad diferentes. Así, la preeminencia de la

homosociabilidad fue interpretada como apuntalando formas de masculinidad tradicionales, fundadas en visiones esencialistas y fundamentalmente antagónicas respecto de lo femenino y lo homosexual. Por otro lado, la existencia de formas de sociabilidad más integradas en términos de género fue analizada como facilitadora de formas de masculinidad alternativas las que, en algunos casos, coexistían con formas identitarias masculinas más bien tradicionales.

En este trabajo también identificamos líneas de fuga hacia otros modelos de masculinidad, que si bien no calificaríamos como “modernos” ni contra-hegemónicos serían alternativos a un modelo único e impregnado de valores tradicionales. Estas discontinuidades y rupturas emergen en distintos campos; por ejemplo, al realizar “cosas de mujeres” –tales como cuidar de niños, cocinar o mostrar su sensibilidad abiertamente-; al mostrar una sociabilidad no divorciada del mundo femenino; en la igualación entre varones y mujeres en tanto “pares” generacionales, sociales o políticos; o, en las elecciones de futuro y hobbies menos masculinizados.

Por último, una nota metodológica: para estudiar las masculinidades el uso de relatos visuales y orales combinados ha permitido contar con un espectro amplio de análisis. Creemos esto es más enriquecedor que rastrear las identidades masculinas exclusivamente con imágenes, siendo aquella una temática que reclama las voces de los jóvenes. Hay cuestiones que no es posible representar con imágenes, y el modo en que se porta una identidad tiene aspectos que trascienden la narrativa visual. He aquí el carácter complementario de las fotos y de los testimonios producidos mediante las entrevistas de foto-elucidación.

6. Referencias Bibliográficas

- Abarca Paniagua, H. (2000). "Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad". En: Gogna, M. (Ed.). *Feminidades y masculinidades: estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad: pp. 127-189.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Archetti, E. (1998). “Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina”, en: Balderston D. y Guy D. *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires: Paidós: pp. 291-312.
- Badinter, E. (1993) *La identidad masculina*. 3. ed. Madrid: Alianza, 1993.
- Banks, M. (2001). *Visual methods in social research*. London: SAGE Publications.

- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*, Barcelona, Ed. Hora: pp. 1-44.
- Connell, R. (1997). "La organización social de la masculinidad". *ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres* 24: pp. 129-138.
- Craib, I. (1998). *Experiencing identity*, London: Sage publications.
- Dillabough, 2001. "Gender theory in education: modernista traditions and emerging contemporary themes". En B. Francis y C. Skelton (eds.), *Investigating gender. Contemporary perspectives in education*. Buckingham: Open University Press: pp. 11-26.
- Elbaum, J. N. (1996). *¿Qué es ser joven?* En M. Margulis (ed.), *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Geldstein, R. (1994). *Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar*, Cuadernos del CENEP N° 50, Buenos Aires: CENEP.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Harper, D. (2002). 'Talking about pictures: a case for photo elicitation', *Visual Studies* 17(1): pp. 13-26.
- Hurworth, R. (2003). 'Photo-Interviewing for research'. *Social Research Update Spring*: Disponible en: <http://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU40.html>. Fecha de consulta: 11/09/2008.
- Infesta Domínguez, G.; Manzelli, H. M. 1998. "El estudio de la participación del varón en la salud reproductiva: notas para la discusión", en Mendes Diz, A., Findling, L., Petracci, M. y Federico, A. (comp.) *Salud y población: cuestiones sociales pendientes*. Buenos Aires: Espacio.
- Infesta Domínguez, G. 2005. "El Proceso de toma de decisiones anticonceptivas en la pareja desde la perspectiva de varones adultos", En Pantelides, E. y López, E. (comp.) *Varones latinoamericanos : estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Jenkins, R. (1996). *Social identity*. London: Routledge.
- Jewitt, C. (1997) 'Images of men: male sexuality in sexual health leaflets and posters for young people', *Sociological Research Online* 2(2): Disponible en: www.socresonline.org.uk/socresonline/2/2/6.html. Fecha de consulta: 19/07/2005.
- Kimmel, M. (1992) "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes" *ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres* 17.
- Manzelli, H. (2006). "Sobre los significados de ser hombre en varones jóvenes", en: *Estudios Feministas, Florianópolis*, 14 (1): pp. 219-242, enero-abril.

Margulis, M. *Juventud, cultura, sexualidad*. Buenos Aires: Biblos.

- Meo, A. y Dabenigno, V. 2008. “Los adolescentes y sus visiones de futuro: una primera aproximación a sus expectativas educativas en sectores populares de la ciudad de Buenos Aires”. En Iriarte, A. (comp.) *Cambios epocales y transformaciones en el sistema de educación superior. La universidad argentina y los nuevos desafíos*. Buenos Aires: Teseo.
- Morgade, G. y Alonso, G. (eds) (2008). *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Pantelides, E., Geldstein, R. e Infesta Domínguez, G. (1995): *Imágenes de Género y Conducta Reproductiva*, Cuaderno del Cenep N° 51, Buenos Aires: Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Skelton, C. (2001) *Typical boys? Theorizing masculinity in educational settings*. En B. Francis y C. Skelton (eds). *Investigating Gender. Contemporary perspectives in education*. Buckingham: Open University Press.
- Urresti, M. 2003 “La masculinidad en la encrucijada”, en Margulis, M. *Juventud, cultura, sexualidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Wainerman, C. (2003). “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires”, en Wainerman, C. *Familia, trabajo y género*. Sección Obras de Sociología. Buenos Aires: Cenep.
- Zucal, J. G. y M. V. Moreira (2006). "El aguante": hinchadas de fútbol, entre la pasión y la violencia. En D. Miguez y P. Semán *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.

7. Apéndice de Fotografías

Fotografía 1: Futbol y murga (Osvaldo)



Fotografía 2: A puro bombo (Osvaldo)



Fotografía 3: Disfraz de murga (Osvaldo)



Fotografía 4: Un nene murguero (Osvaldo)



Fotografía 5: Osvaldo y amigo en motocicleta



Fotografía 6: Graffittis en la habitación (Osvaldo)



Fotografía 7: Roberto y amigo bebiendo serios



Fotografía 8: Roberto y amigo beben distendidos



Fotografía 9: Ricardo sonriente con una vecina



Fotografía 10: El comedor comunitario (Ricardo)



Fotografía 11: Ricardo con vecinitos



Fotografía 12: Ricardo y compañero en el baño de la escuela



Fotografía 13: Ricardo recorriendo el barrio



Fotografía 14: Pedro invita a la pelea



Fotografía 15: Pedro cocinando pizzas



Fotografía 16: Planos cortos del cuerpo de compañeros (Miguel Angel)



Fotografía 17: Plano general de una compañera (Miguel Angel)



Fotografía 18: Diversión entre chicos y chicas de su escuela. (1) (Miguel Angel)



Fotografía 19: Diversión entre chicos y chicas de su escuela. (2) (Miguel Angel)



Fotografía 20: Miguel Angel y amigo con juegos electrónicos

